

Comité editorial

Comisión de enlace:

Dafne Camila Hernández Nava
Déborah Faudoa Rodríguez
Nisaed Nahomi Murguía Martínez
Angela Berali Castro Mosqueda
Mariana García Piña
Nikte Murguía Martínez

Comisión de edición y lectura:

Daniela Mondragón Benito
Axayacatl Medina Rosas
José Emmanuel Chedid Mercado
Oscar Alberto Núñez Domínguez
Max Emiliano Negrete González
Alejandro Sánchez Cancino
Melanie Kelly Salazar López

Comisión de diseño:

Paloma Monserrat Gómez Hernández

Comité académico

Abigail Meza Peñalosa, Ali Ruiz Coronel, Ana Itzel Juárez Martín,
César Villalobos Acosta, Chaac García Esparza, Emanuel Rodríguez
Domínguez, Frida Erika Jacobo Herrera, Gabriela García Salido,
Isabel Martínez Ramírez, Johannes Neurath, Luis Rodríguez Castillo,
Mauricio Obregón Cardona, Sandra Elena Guevara Flores.

Comité de dictamen

Gastón Macín Pérez, Cristina Mazariegos, Lenin Martell, Hugo Chávez,
Betzabe Marquez, Samuel Herrera, Gabriela García y Paulo García

Ilustración de portada por Facundo Acosta

Contenidos

01

El color rojo en los carteles soviéticos antes de 1940: ideologización por medio de la simbología cromática en la propaganda

13

El semáforo está en rojo

29

El color rojo novohispano en el siglo xvi en la cuenca de México

38

Cuerpos sin sangre: El concepto de alma en el transhumanismo.

49

Tremenda soledad. Denuncia a una antropología demasiado antropocentrista

60

**¿De quién es esa sangre?
Relato de una noche ritual mazateca en la Sierra Negra de Puebla**

El semáforo está en rojo¹

Tania Patricia Santiago López, FCPyS-UNAM
Valeria Chávez Granados, FCPyS-UNAM
Alejandro Sánchez Cancino, FCPyS-UNAM
Diana Laura Hernández Elizalde, FCPyS-UNAM
Manuel Andrés Pérez-Pérez, ENAH
Gabriela García Salido, CEA-FCPyS-UNAM

Abstract

Este artículo hace una reflexión sobre los diversos problemas que surgen al momento de evaluar la vitalidad de una lengua y para ello recurre al semáforo de la vitalidad lingüística desarrollado por Leopoldo Valiñas, donde se muestra que hasta las mismas instituciones encargadas de medir y evaluar la vitalidad de las lenguas presentan serios problemas al momento de enfrentarse a la diversidad lingüística. Asimismo, esta reflexión va de la mano con algunas experiencias de trabajo de campo en cuatro lenguas del territorio mexicano: 1) el náhuatl del Oriente de Puebla, 2) El huave de San mateo del Mar, 3) el otomí de San Felipe Santiago, y 4) el tepehuano del sur, en donde se resalta la complejidad que viven las lenguas y sus hablantes.

Palabras clave:

Vitalidad lingüística, semáforo de la vitalidad, náhuatl, huave, otomí, tepehuano del sur

¹ Este artículo está inspirado por el libro *Lenguas originarias y pueblos indígenas de México. Familias y lenguas aisladas* [versión preliminar] de Leopoldo Valiñas Coalla (en prensa), investigador del IIA-UNAM, quien fue el creador del concepto del semáforo de vitalidad lingüística. Asimismo, este trabajo es un producto directo del proyecto “Nuevas metodologías para la obtención de datos lingüísticos en campo: un acercamiento a la documentación de la lengua náhuatl del oriente de Puebla” (DGAPA-UNAM-PE406119), a cargo de la última autora del artículo, y en donde los otros cinco autores son participantes. Agradecemos a las comunidades que nos han permitido trabajar con sus lenguas, a Leopoldo Valiñas Coalla por apoyarnos e inspirarnos con su trabajo, a los dictaminadores anónimos por sus oportunos comentarios y sugerencias y al financiamiento recibido por parte de DGAPA-UNAM-PAPIME. Cualquier error en nuestras reflexiones es responsabilidad de los autores.

La UNESCO declaró el 2019 como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas², y enfatizó que: “Las lenguas desempeñan un papel crucial en la vida cotidiana de las personas, [...]; no obstante, a pesar de su inmenso valor, las lenguas de todo el mundo siguen desapareciendo a un ritmo alarmante” (UNESCO, 2019). Aunado a lo anterior, también señaló los siguientes datos sobre la diversidad cultural y lingüística: “De las 7 mil lenguas habladas en el mundo, 2,680 idiomas están en peligro de desaparecer”, lo cual es evidencia de que más de un tercio de las lenguas están siendo desplazadas (UNESCO, 2019).

El portal en línea Ethnologue (2019) expone que actualmente son habladas 7,111 lenguas y el número de lenguas habladas en México son 292, de las cuales 282 son indígenas y 5 no indígenas; una considerada como lengua institucional (el español), 80 están en desarrollo, 74 son vigorosas, 88 están en problemas, y 44 están muriendo.

Por su parte, el *Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales en Riesgo de Desaparición* (Embriz y Zamora, 2012), indica que 185 variantes lingüísticas habladas en México se encuentran en

² En este trabajo nos referiremos a las lenguas oficiales de México, exceptuando al español, como lenguas indígenas. Además, utilizamos el concepto lengua minorizada, entendida como una lengua que ha sido marginalizada y/o prohibida en distintos contextos (Llamas, et. al. 2007) (No confundir con lengua minoritaria, entendida como una lengua con pocos hablantes en comparación con una lengua nacional/oficial (Llamas, et. al. 2007)).



riesgo no inmediato, 72 en riesgo mediano, 43 en riesgo alto, y 64 en riesgo muy alto de desaparición; es decir, para el 29% de las lenguas o variantes lingüísticas habladas en México el semáforo está en rojo. Valiñas (en prensa) propone el concepto de semáforo para indicar y correlacionar los distintos valores que cada institución expone (INALI, UNESCO, CDI y Ethnologue), con la finalidad de generar un **semáforo de vitalidad lingüística**.³ La propuesta permite observar la situación de cada lengua nacional desde una perspectiva más integral basándose en colores, el verde indica una lengua más vital, mientras el

³ Valiñas (en prensa) describe dichos colores de la siguiente forma: al verde oscuro “en desarrollo”, el verde claro “equilibrio/vigoroso”, amarillo “riesgo mediano”, naranja “en extinción lenta”, rojo claro “seriamente amenazada”, rojo oscuro “muy cercano a la extinción”.

rojo indica una lengua extremadamente en peligro (véase Imagen 1). De ahí el concepto y el título que utilizamos en este artículo: *el semáforo está en rojo*.

Imagen 1. “semáforo” de vitalidad lingüística propuesto por Valiñas (en prensa:39)

Expuesto lo anterior es relevante la pregunta: ¿Cómo se asume la vitalidad lingüística en el mundo y particularmente en México? Dicha interrogante no es para nada ociosa, ya que conlleva una gran complejidad y un impacto en muchos



vitalidad de una lengua y, por ende, sus resultados, pueden repercutir en múltiples aspectos: desde el diseño de políticas lingüísticas hasta el reconocimiento de la existencia de pueblos originarios.

En este sentido, el objetivo de este artículo es realizar un ejercicio reflexivo partiendo de lo que Valiñas (en prensa) plantea y sumando nuestras experiencias en trabajo de campo con comunidades hablantes de náhuatl, huave, otomí y tepehuano del sur en torno a la vitalidad lingüística y a la realidad que viven las lenguas indígenas y sus hablantes. En la §2 se presentan los principales criterios para determinar la vitalidad lingüística en el ámbito nacional e internacional. En la §3 se presentan los semáforos de vitalidad lingüísticos (Valiñas, en prensa) y las experiencias de nuestro trabajo de campo.

En la sección §4 se expone el punto de vista de dos mujeres hablantes de lenguas indígenas. Por último, en la §5 presentamos nuestras consideraciones finales.

2. Algunas nociones sobre la vitalidad lingüística

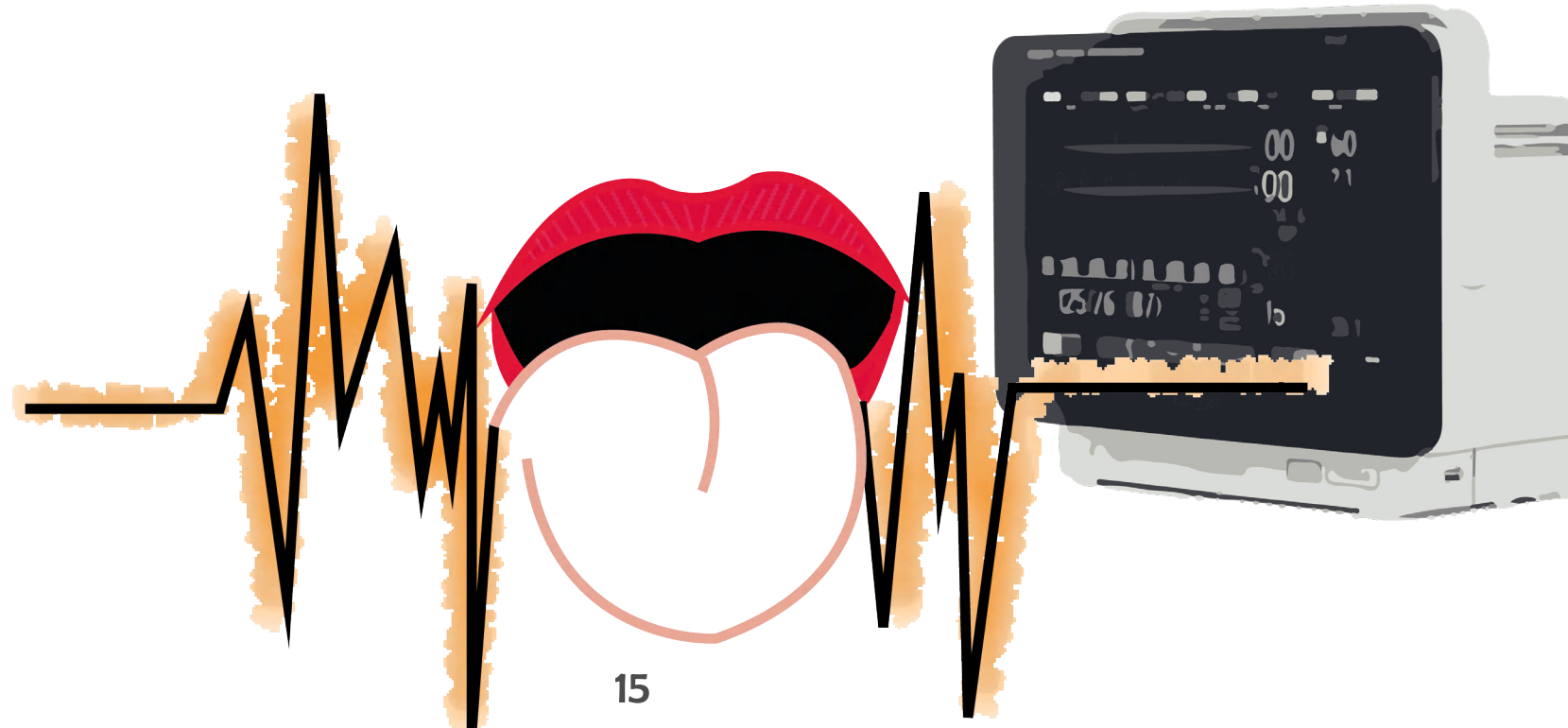
Los estudiosos de las lenguas dicen que las lenguas mueren, pues piensan en ellas como seres vivos que pueden nacer, crecer, reproducirse y morir, a pesar de ello, es claro que una lengua no es un ser vivo. Sin embargo, no es raro escuchar en ámbitos académicos y cotidianos el uso de estas metáforas para referirse a un hecho innegable: muchas lenguas del mundo están “muriendo” a un ritmo alarmante, como mencionamos anteriormente.

La explicación de lo lingüístico a partir de perspectivas provenientes de las llamadas “ciencias duras” no es algo nuevo. Por ejemplo, hay propuestas teóricas como

las ecologías lingüísticas que emplean una terminología propia de las ciencias biológicas para explicar fenómenos sociolingüísticos. No obstante, ésta debería de ser empleada en un sentido mayormente metafórico (Córdoba, 2019). Dejando a un lado, por el momento, la discusión epistemológica antes mencionada, nos parece importante exponer, aunque de manera breve, algunas propuestas que han sido desarrolladas a la sombra de una necesidad cada vez más imperante: la importancia de medir la vitalidad de las lenguas minorizadas para su (posible) revitalización.⁴

A Joshua Fishman se le atribuye el desarrollo de la mayor parte de los conceptos sociolingüísticos para la comprensión de la vitalidad lingüística (Simons y Lewis, 2010). En su clásica obra *Reversing Language Shift* (1991) establece dos contribuciones que fueron retomadas y desarrolladas en los años posteriores: en primer lugar, que

⁴ Nos referimos a “posible”, ya que en la literatura no abundan casos documentados de revitalización exitosa.



el desplazamiento lingüístico⁵ puede ser revertido; en segundo lugar, una escala de ocho niveles para la medición de la vitalidad de una lengua: la Escala de Grados de Disrupción Intergeneracional (GIDS por sus siglas en inglés). Por otro lado, ésta no ha sido la única escala utilizada para la medición de la vitalidad lingüística.

Una alternativa como la desarrollada por la UNESCO (2003) también ha tenido una amplia aceptación por considerar otro tipo de factores como la calidad de la **documentación lingüística** existente o el **respaldo institucional** hacia las lenguas minorizadas. Aun así, al igual que la GIDS de Fishman, dicha escala prioriza el factor de **transmisión intergeneracional**, es decir, qué tanto una lengua es adquirida por nuevas generaciones de hablantes. A su vez, el portal académico *Ethnologue* actualmente utiliza la llamada *Expanded-GIDS* propuesta por Paul Lewis y Gary Simons (2010), que busca conjugar la escala originalmente establecida por Fishman, la escala de la UNESCO y la que hasta ese entonces utilizaba el mismo *Ethnologue*. Ésta consiste en una escala de diez niveles, más subniveles, que busca exponer de manera más precisa la vitalidad de las lenguas del mundo.

En México también se han desarrollado propuestas para la medición de la vitalidad lingüística. Por un lado,

⁵ Esto ocurre “cuando los hablantes de una lengua no lo transmiten a sus hijos” (Llamas, et. al. 2007).

la otrora Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, ahora INPI) propuso un Índice de Reemplazo Etnolingüístico (IRE) que, a partir de modelos matemáticos, establece una escala de cinco niveles en los que se prioriza la **transmisión intergeneracional** (Ordorica, Rodríguez, y Velázquez, 2009). A su vez, el INALI establece una escala de cuatro niveles en la que se prioriza el **número y dispersión regional de hablantes**⁶ (Embriz y Zamora, 2012).

Dicho lo anterior, queda claro que no es posible hacer una aplicación acrítica de alguno de los marcos para la medición de la vitalidad lingüística. La importancia, reiteramos, de hacer diagnósticos adecuados yace en qué tipo de planeación

⁶ Cabe recalcar que los criterios aquí resaltados no son los únicos tomados en cuenta por cada institución, sin embargo, las prioridades en las mediciones ayudan a entender el porqué de la discrepancia de datos sobre algunas lenguas. Para una revisión más detallada de cada metodología se pueden consultar las fuentes citadas.

INALI	Ethnologue	CDI	UNESCO
náhuatl alto del norte de Puebla	náhuatl de la Huasteca oriental, [nhe]	náhuatl	náhuatl de la Huasteca, [nhe]
náhuatl del noreste central	náhuatl del norte de Puebla, [ncj]		náhuatl de la sierra de Puebla
náhuatl de la sierra oeste de Puebla	náhuatl de Zacatlán-Ahuacatlán-Tepetzintla, [nhi], con 2 dialectos		
náhuatl de la sierra, noreste de Puebla	náhuatl de las tierras altas de Puebla, [azz]		
mexicano del oriente central	náhuatl del centro, [nhn]		náhuatl central, [nhn]
mexicano del oriente de Puebla	náhuatl de Huaxcaleca, [nhq]		náhuatl de la sierra de Puebla

Imagen 2. Vitalidad de variantes dialectales del náhuatl de los estados de Puebla y Tlaxcala (Valiñas, en prensa:147)

es necesaria para atender a las lenguas minorizadas. Sin embargo, no bastan estudios precisos sin un posicionamiento (auto)crítico desde la labor lingüística. A continuación, desarrollamos una serie de reflexiones que buscan expresar una serie de preocupaciones que atañen al ejercicio de nuestra disciplina.

3. Realidades sobre cuatro lenguas y nuestras experiencias como lingüistas

En esta sección presentamos los casos de cuatro lenguas indígenas, en donde comparamos los datos institucionales de vitalidad de las lenguas expuestos por Valiñas (en prensa), con las observaciones a partir de nuestras experiencias de trabajo de campo.⁷

⁷ Los autores de este trabajo se han enfocado en trabajar distintas lenguas mexicanas en diferentes momentos y por ende con tiempos de estancia en campo variados, sin embargo, a pesar de que algunas estancias han sido

El primer caso es la lengua náhuatl o mexicano⁸ de la familia yutoazteca. INALI (2008) en su Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales (CLIN) menciona que hay 30 variantes dialectales del náhuatl. En este trabajo nos enfocamos en la variante del oriente de Puebla, específicamente la que se habla en el Municipio de Chilchotla⁹. En la Imagen 2 se presenta el semáforo de la vitalidad de dicha lengua retomado de Valiñas (en prensa). Como podemos observar cada institución reconoce distintas variantes y a su vez distintos grados de vitalidad para las mismas. En el caso del náhuatl hablado en Chilchotla, INALI lo considera dentro de la variante oriente de Puebla que está en **rojo**, para *Ethnologue* dicha variante no existe y solo menciona al náhuatl de la Huaxcaleca cercano a éste, la CDI no hace diferenciaciones respecto a la diversidad dialectal y finalmente la UNESCO la toma como parte del náhuatl de la sierra de Puebla.

más breves que otras, todos concordamos en que las realidades de las comunidades y las lenguas arrojan ciertas diferencias con los datos presentados por las instituciones. Así mismo, algunas de estas diferencias se han visto plasmadas en los trabajos de Aguilar (2019) para el caso del huave; Guerrero (2014, 2016) y Vargas (2019) para el caso del otomí; y Torres (2018) para el caso del tepehuano del sureste.

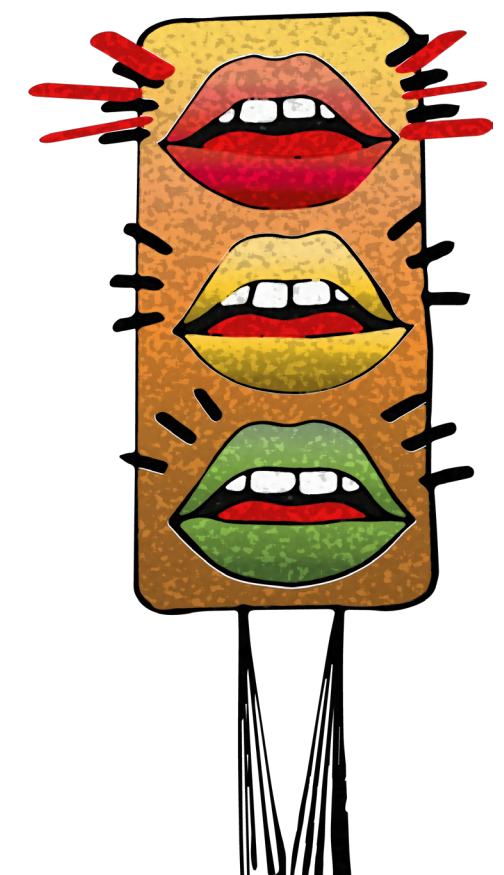
⁸ Las observaciones acerca del náhuatl del oriente de Puebla surgen como parte del proyecto "Nuevas metodologías para la obtención de datos lingüísticos en campo: un acercamiento a la documentación de la lengua náhuatl del oriente de Puebla" (DGAPA-UNAM-PE406119).

⁹ Los estudios previos sobre la variante de Chilchotla son escasos, ya que solo podemos encontrar un vocabulario de Lastra (1986), el cual presenta un análisis de las variantes dialectales del náhuatl en México.

INALI (2012) muestra que esta variante se encuentra en muy alto riesgo de desaparición, así mismo, INEGI (2010) menciona que en Chilchotla hay mil hablantes de lengua indígena¹⁰, los cuales han disminuido con el tiempo. En nuestro trabajo de campo pudimos notar que ésta ya no se habla en la cabecera municipal y los hablantes se encuentran frecuentemente en las localidades o barrios de Chilchotla¹¹. Además, los hablantes con los que tuvimos contacto que aprendieron el náhuatl como lengua materna, son adultos mayores de 70 años aproximadamente. Existen pocos adultos bilingües entre 30 y 70 años, siendo la mayoría de estos hablantes pasivos del náhuatl, mientras que, prácticamente la totalidad de las personas jóvenes son

¹⁰ La población total del municipio es de 19, 257 habitantes, de los cuales 1, 061 son hablantes de lengua indígena (INEGI, 2010). Estos datos mencionan como primera lengua indígena el náhuatl y como segunda el totonaco.

¹¹ Las localidades que se enmarcan en el municipio de Chilchotla son 35, de las cuales el trabajo de campo se realizó en cuatro localidades: San Isidro, Ignacio Zaragoza, Francisco I. Madero y la cabecera municipal.





monolingües en español, por lo que consideramos que el estado de vitalidad de la lengua es preocupante.

Según lo dicho por ciertos habitantes del barrio Ignacio Zaragoza, en ciertas escuelas de educación básica hay clases de náhuatl¹². Ésta es una iniciativa por parte de algunas profesoras y no es reglamentaria (Diario de Campo_CHTL_LH-22may2019, Hernández, 2019)¹³. Además, durante el trabajo de campo pudimos conocer y entrevistar a un hablante bilingüe náhuatl-español mayor de 80 años cuya lengua materna era el mexicano. De acuerdo a su testimonio sus eventos comunicativos en náhuatl eran muy limitados, ya que los pocos hablantes que quedan, viven muy lejos y no hay condiciones óptimas de movilidad¹⁴. Este hombre también nos

¹² Dicha iniciativa no asegura que se enseñe la misma variante hablada en Chilchotla. Además, sólo se imparte para los primeros años de la educación básica.

¹³ Dato obtenido por Diana Laura Hernández Elizalde en el período de trabajo de campo (mayo 2019).

¹⁴ El colaborador entrevistado narra que rara vez tiene la

compartió su experiencia de cómo dejó de hablar la lengua, pues mencionó dos factores importantes, la dificultad comunicativa y la discriminación¹⁵. Esto lo obligó a aprender español y a preferir comunicarse en dicha lengua con su familia.

El segundo caso que abordaremos es el huave o *ombeayiüts*¹⁶, una lengua aislada que se habla en el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca. INALI (2008) señala que esta lengua cuenta con dos variantes dialectales, en este trabajo nos centraremos en la variante del oeste, específicamente en la hablada en San Mateo del Mar o *Tikambaj*¹⁷. En la Imagen 3 se presenta el semáforo de la vitalidad del huave propuesto por Valiñas (en prensa). Como podemos observar INALI¹⁸ solo reconoce dos variantes con distinto grado de vitalidad, por su parte

oportunidad de hablarlo, debido a que sólo otra persona de su familia lo habla de manera fluida. Hay algunos vecinos que también hablan náhuatl, pero no es fácil tener contacto con ellos, ya que es complicado trasladarse por el terreno lleno de laderas, especialmente cuando se es mayor.

¹⁵ El colaborador mencionó que cuando comenzó a trabajar como jornalero en los cafetales en Coatepec, Veracruz, se encontró con la dificultad de comunicarse con otros compañeros no hablantes de náhuatl, así como con sus empleadores; además influyeron las burlas e insultos por no hablar español.

¹⁶ Las observaciones acerca del huave de San Mateo del Mar surgen del trabajo de campo realizado como parte de la asignatura 'Técnicas Lingüísticas para la Obtención de Datos' a cargo del Dr. Samuel Herrera Castro, en mayo 2019.

¹⁷ La población total del municipio de San Mateo del Mar es de 14,252 habitantes, de los cuales 12,344 son hablantes de lengua indígena (INEGI, 2010). Sin embargo, estos datos no especifican qué lengua indígena es la que hablan ya que en la zona también se consideran a hablantes de diversas variantes del zapoteco.

¹⁸ Es importante destacar que INALI toma como parte de la misma variante la lengua de dos comunidades, la cual según Ethnologue y UNESCO tienen una vitalidad muy distinta.

Ethnologue reconoce 4 variantes de las cuales 3 tienen un grado de vitalidad en peligro y 1 con grado de vitalidad estable.

INALI	<i>Ethnologue</i>	CDI	UNESCO
huave del oeste	huave de San Mateo del Mar, [huv]	huave	huave de San Mateo del Mar
	huave de Santa María del Mar, [hvv]		huave de Santa María del Mar
huave del este	huave de San Dionisio del Mar, [hve]		huave de San Dionisio del Mar
	huave de San Francisco del Mar, [hue]		huave de San Francisco del Mar

Imagen 3. Vitalidad de variantes de huave (Valiñas, en prensa:99).

La CDI sólo reconoce una sola variante con buena vitalidad y finalmente la UNESCO al igual que *Ethnologue* reconoce 4 variantes, cada una con distinto grado de vitalidad.

Este contacto lingüístico ha generado que el huave esté en constante cambio y da lugar a diversos fenómenos, por ejemplo, el uso de préstamos, cambios de código y bilingüismo. Respecto al bilingüismo, Aguilar (2019) compara los datos de Diebold (1961) con los de *Ethnologue* (2019) e INEGI (2005, 2010) y nos muestra que los datos obtenidos en dos momentos distintos reflejan el paso de un estado de bilingüismo incipiente con un crecimiento moderado a un bilingüismo con un ritmo rápido de crecimiento (Aguilar, 2019: 21).

En nuestro trabajo de campo pudimos observar que en San Mateo del Mar¹⁹ la lengua huave es hablada por la

¹⁹ Las localidades que se enmarcan en el municipio de San Mateo del Mar son 16, de las cuales el trabajo de campo se llevó a cabo principalmente en la localidad con el mismo

mayoría de la población, sin embargo, el español también tiene gran presencia en la comunidad. Según algunas entrevistas pudimos constatar que esta lengua se considera importante para la vida fuera de la comunidad, ya que permite acceder a otras actividades económicas y educativas. En este caso, destacamos la importancia de la metodología y criterios para la clasificación de la vitalidad de las lenguas pues, si bien existe un uso generalizado de la lengua en *Tikambaj*, es notable que el bilingüismo ha avanzado con rapidez, tal como lo describe Aguilar (2019).

El tercer caso es el otomí, lengua otomangue de la subrama otopame que se habla en ocho estados de la República Mexicana (Lastra 2016: 22). El CLIN (INALI, 2008) menciona que el otomí tiene nueve variantes dialectales, al igual que *Ethnologue* y la UNESCO. En este trabajo nos enfocamos en la variante del centro, específicamente la que se habla en la comunidad de San Felipe Santiago, denominada *ñätho*²⁰, hablado en el municipio de *Jiquipilco*²¹ en el Estado de México. En la imagen 3, Valiñas (en prensa) presenta el semáforo de la vitalidad del

nombre.

²⁰ Las observaciones acerca del otomí de San Felipe Santiago, surgen a raíz de las temporadas de trabajo de campo dentro del proyecto financiado por el Endangered Language Fund: Documentation of Jiquipilco Otomi [ots] (México), a cargo del Dr. Néstor Hernández-Green y del quinto autor del presente trabajo.

²¹ La población total del municipio es de 69,031 habitantes, de los cuales 5,311 son hablantes de lengua indígena (INEGI, 2010). Sin embargo, estos datos no especifican qué lengua indígena es la que hablan, ya que en la zona también se consideran a los hablantes de mazahua.

INALI	<i>Ethnologue</i>	CDI	UNESCO
otomí de la Sierra	otomí de las tierras altas orientales, [otm]	otomí	otomí de la Sierra
	otomí de Texcatepec, [otx]		
	otomí de Tenango, [otn]		
otomí bajo del noroeste	otomí de Querétaro, [otq]		otomí noroccidental bajo
otomí del noroeste			otomí noroccidental, [otq]
otomí del oeste			otomí occidental
otomí del oeste del Valle del Mezquital			
otomí del Valle del Mezquital	otomí del Mezquital, [ote]		otomí del valle del Mezquital
otomí de Ixtenco	otomí de Ixtenco, [otz]		otomí de Ixtenco
otomí de Tilapa o del sur	otomí de Tilapa, [otl]		otomí de Tilapa
otomí del centro	otomí de Temoaya, [ott]		otomí central
	otomí del Estado de México, [ots], con 1 dialecto		otomí de Ocoyoacac

Imagen 3. Vitalidad de variantes del otomí (Valiñas, en prensa:240).

otomí. En la primera columna podemos observar que INALI considera tres variantes en verde y las demás en rojo, a excepción del otomí del Valle del Mezquital, que la pone en amarillo. Por otro lado, aunque *Ethnologue* también considera que existen nueve variantes su clasificación es distinta. Un ejemplo de ello es que mientras para INALI el otomí de la sierra es una sola variante, *Ethnologue* los divide en tres. Para esta última institución, la vitalidad de las variantes otomíes también es diversa, ya que considera en desarrollo al otomí del altiplano oriental, al de Tenango, al de Querétaro, al del Mezquital y al del Estado de México; al otomí de Texcatepec lo pone en vigoroso, al otomí de Temoaya lo muestra en cambio y al otomí de Ixtenco y al de Tilapa los considera moribundos. Por otro lado, la CDI sólo tiene presente una variante otomí y la presenta en rojo. Finalmente, la

UNESCO al único que coloca en verde es al otomí noroccidental y coloca en amarillo al otomí de la sierra, al noroccidental bajo y al del Valle del Mezquital, mientras que a todos los demás en rojo.

La variante de San Felipe Santiago de acuerdo con instituciones como el INALI y la UNESCO se encuentra en un alto riesgo de desaparición, según el CDI, se encuentra en extinción acelerada y siguiendo a *Ethnologue*, el estado de la variante es vigoroso. La situación es mucho más compleja, pues si bien es cierto que algunos hablantes valoran su lengua y buscan usarla cada vez en más contextos, los padres ya no hablan *ñätho* a sus hijos, y usan el español cuando se dirigen a ellos. Esto ocurre ya que el otomí se percibe como menos prestigioso que el español, especialmente

en ciertos contextos institucionales y formales, pues muchos de los hablantes no escriben la lengua. Además, la educación formal se lleva a cabo casi exclusivamente en español. En algunos casos cuando hay lecciones de *ñätho*, éstas consisten en la mera memorización de elementos léxicos y no buscan que los aprendices sean hablantes activos de la lengua. En estas circunstancias, es muy poco probable que la lengua sobreviva a esta generación de adultos jóvenes.

Estos hechos se ven descritos ampliamente en el testimonio recolectado por Hernández-Green a Eonice Álvarez (2020) una representante indígena oriunda de San Felipe, quien considera que el Estado debería implementar medidas para el aprendizaje y difusión de la lengua dentro de las escuelas, pues en sus propias palabras dice: “Yo quisiera que los gobiernos lo hicieran obligatorio [el otomí] en las escuelas, podría ser en todos los niveles, [...] que lo introdujeran como una materia más. Así sí se va a hacer obligatorio aprenderla [...]” (Álvarez y Hernández-Green, 2020).

Así mismo, se debe mencionar que los trabajos que describen la complejidad de la vitalidad en las comunidades otomíes son escasos y en este sentido sobresalen los trabajos de Guerrero (2014, 2016) para el otomí de Santiago Mexquititlán y Vargas (2019) para el otomí de San Pablito y Boxo, lo cual muestra un campo de estudio que

debe ser atendido para todas las demás variantes.

El cuarto caso es el tepehuano del sur²², lengua yutoazteca de la subrama tepimana, hablada en la sierra de Durango y Nayarit. De acuerdo con Ambriz (2001) e INALI (2008) el tepehuano del sur cuenta con tres variantes dialectales: el tepehuano bajo, el tepehuano central el tepehuano alto²³. En el presente, nos enfocamos en discutir la situación que viven las comunidades pertenecientes a estas tres variantes del tepehuano²⁴. En la imagen 4, Valiñas (en prensa:123) muestra que INALI, *Ethnologue*, CDI, y UNESCO difieren en la vitalidad de estas

²² Las observaciones acerca del tepehuano del sur surgen del trabajo de campo realizado por la Dra. García Salido durante más de 10 años.

²³ La variante baja se habla en las cabeceras comunales de Santa María de Ocotán y Xoconoxtle; Santiago Teneraca; y San Francisco de Ocotán. Mientras que la variante central se habla en Santa María Magdalena de Taxicaringa. La variante alta se habla en San Bernardino Milpillitas Chico, San Francisco de Lajas y San Andrés Milpillitas Grande, sólo esta última cabecera se localiza en Nayarit (García y Reyes, 2017).

²⁴ Los estudios de la gramática del tepehuano del sur se pueden revisar en García Salido (2019).



INALI	Ethnologue	CDI	UNESCO
tepehuano del sur alto	tepehuán del suroeste, [tla]	tepehuano	tepehuán del suroeste
tepehuano del sur central			
tepehuano del sur bajo	tepehuán del sureste, [stp]		tepehuán del sureste

Imagen 4. Vitalidad de las variantes del tepehuano del sur tres variantes. INALI señala que la variante baja y alta se encuentran en riesgo no inminente de cambio, lo cual se muestra en verde, y que sólo la variante central está en una situación de desplazamiento en color es amarillo²⁵. Mientras que *Ethnologue* y CDI muestran una situación más uniforme en color verde, UNESCO sólo reconoce a la variante baja (tepehuano del sureste) en verde y a la alta (tepehuano del suroeste) en amarillo.

La situación resulta más complicada de lo que se menciona, ya que no existen estudios sobre la vitalidad de la lengua en las tres variantes, situación que dificulta ofrecer un diagnóstico sobre el panorama actual del tepehuano del sur. Sin embargo, Torres (2018: 331) en su reciente estudio sobre el tepehuano bajo muestra que ésta se utiliza en espacios como la casa, las fiestas y la iglesia, mientras que el uso bilingüe del tepehuano bajo y el español se da en las reuniones, el mercado, la escuela, el trabajo, la clínica y la ciudad. Destaca el hecho de que no existe un ámbito en el que se dé el uso exclusivo del español. Su descripción sociolingüística afirma que la comunidad de Santa María (tepehuano bajo) muestra un bilingüismo incipiente, ya que todos los

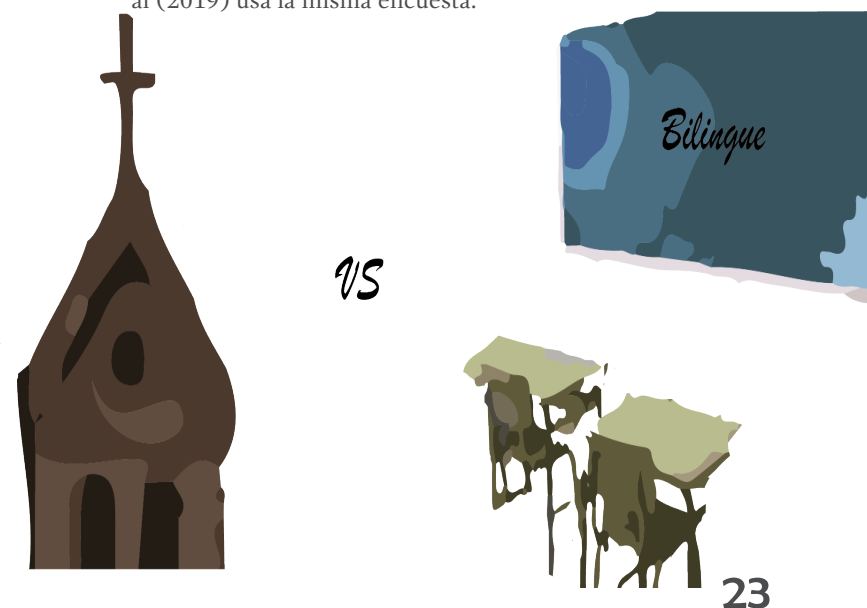
²⁵ INEGI (2015) estima 36,543 hablantes en total por las tres variantes.

colaboradores entrevistados aprendieron el tepehuano bajo como su primera lengua.

Si bien, el tepehuano del sur no está en rojo con respecto a su vitalidad, no sabemos cuánto falta para que lo esté, ya que el trabajo con las comunidades de tepehuano central evidencian un panorama distinto, en donde nuestras entrevistas²⁶ (García *et al* 2019) señalan que existen contextos en donde se habla exclusivamente español en entornos tan importantes como lo es la casa; por otro lado en las comunidades del tepehuano alto logramos observar que la variación entre español y tepehuano es cada vez más frecuente.

Los cuatro casos anteriores nos muestran distintos panoramas de la vitalidad de lenguas indígenas. En México, aunque los semáforos muestran una situación “en verde” muchos casos están o van a estar en rojo muy pronto. La complejidad sociolingüística no nos exime de ver las situaciones políticas, económicas

²⁶ Dichas entrevistas se basan en la encuesta sociolingüística diseñada por Guerrero (2009), es importante mencionar que tanto el trabajo de Torres (2018) como el de García *et al* (2019) usa la misma encuesta.



y sociales de sus hablantes.

4. La situación de los y las hablantes como actores sociales

En este apartado presentamos la posición de dos activistas indígenas en relación con sus lenguas. En la historia, han existido diversas formas y momentos donde se puede observar discriminación, marginación y exclusión hacia los hablantes, inclusive al momento de opinar y tomar decisiones sobre sus propias lenguas.

Dos ejemplos de ello se presentan desde la academia y desde el Estado. Por un lado, la academia (lingüística antropológica), en un primer momento establece la relación lengua-hablante como una relación jerárquica, en donde los hablantes eran considerados únicamente como “informantes”²⁷, y la lengua era vista como lo primordial. Por otro lado, en el caso del Estado, muy recientemente el Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos decretó en 2003 una ley para regular el reconocimiento y la protección de los derechos lingüísticos, tanto individuales, como colectivos de los pueblos y las comunidades indígenas del país. Ley que debió haberse instaurado

²⁷ Como menciona Cruz (2018:32) esta relación jerárquica se ha reflejado en las metodologías de investigación que han prevalecido en el quehacer lingüístico-antropológico en México. “Desde la llegada de los españoles [...] hasta el presente, la relación entre el investigador y su objeto de estudio se ha caracterizado por ser ‘investigador a informante’, de ‘experto a inexperto, de civilizado a primitivo’, de ‘monoteísta a idolatra’ y de ‘rico a pobre.’” (Cruz, 2018:33).



desde mucho tiempo atrás. Si bien es cierto que ha habido cambios, reformas e iniciativas para equilibrar la situación de los pueblos y comunidades indígenas, aún falta mucho trabajo para que las relaciones entre la academia, el Estado, la sociedad y las comunidades dejen de ser asimétricas.

En 2019 el Congreso invitó a diversos representantes de las comunidades indígenas a hablar frente a la Cámara de Diputados y Diputados y presentar el panorama de las lenguas y sus hablantes. Entre los diversos invitados destacan las voces de Yásnaya Elena Aguilar Gil, lingüista y activista *ayuujk* y Selene Galindo Cumplido, antropóloga social y activista *o'dam*.

Una de las frases de Aguilar Gil en el Congreso fue que: “Las lenguas son importantes, pero son mucho más importantes sus hablantes. Las lenguas



mueren porque sus hablantes son discriminados y violentados”. Por su parte, Galindo mencionó que: “No se puede contar con una revitalización lingüística cuando a los hablantes nos están matando; nos están despojando de todo aquello que nombramos”. Ambas frases remarcan la violencia como uno de los múltiples factores por los que los hablantes de las lenguas indígenas dejan de usar las lenguas con las que nacieron. Por lo que consideramos que, si las y los hablantes son violentados, discriminados y excluidos, las lenguas inevitablemente están en riesgo, es decir, están en **rojo**.

Contrario a lo que algunos como Martínez (2018) piensan que: “perder una lengua [...] es un tópico sin sentido (excepto para la filología que las estudia)”, Aguilar Gil menciona la importancia de

seguir hablando sus lenguas, ya que como ella misma lo señala: “Hablar nuestra lengua nos crea un espacio seguro, nos genera un ambiente autónomo en el cual hacemos comunidad, nos ponemos de acuerdo, nos sentimos seguros, generamos las estrategias para enfrentar lo que ante el Estado haya que enfrentar. En ese sentido, la pérdida de las lenguas nos despoja de un territorio cognitivo en el que recreamos comunidad”.

Finalmente, como lingüistas en formación y profesores cabe cuestionarnos el por qué y para qué documentamos y estudiamos las lenguas, y cuál es el papel que debemos tomar frente a los panoramas de violencia y pérdida de las lenguas. Sabemos que no hay una sola respuesta para estas preguntas, pero tenemos claro que es importante crear diálogos horizontales que permitan atender las decisiones que

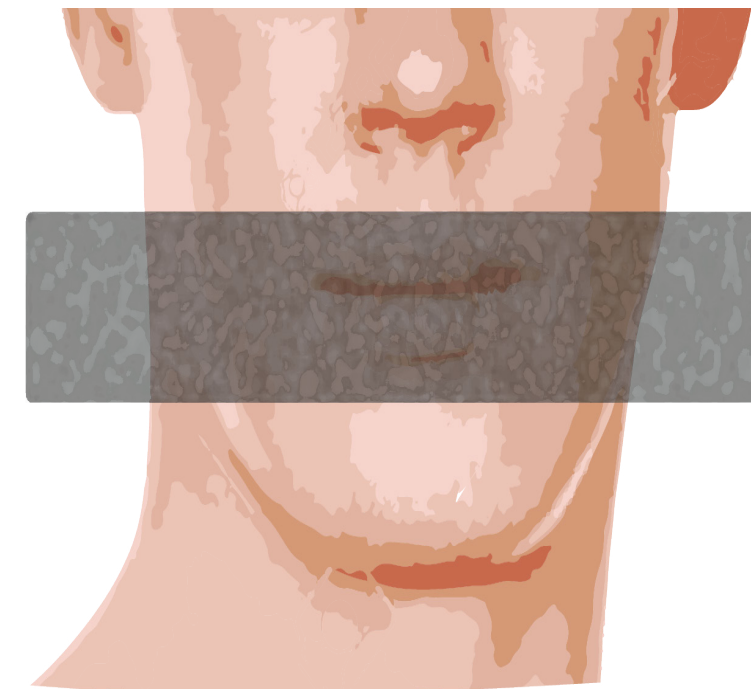
se toman dentro de las comunidades para salvaguardar sus lenguas y respetar a sus hablantes.

5. Consideraciones finales

Como estudiantes y profesores de las primeras generaciones de la Licenciatura en Antropología suscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, consideramos necesario discutir cuestiones y dilemas relevantes que hemos visto y vivido en nuestro quehacer lingüístico dentro de las ciencias sociales y las humanidades.

Porello, en este artículo, presentamos el panorama de cuatro lenguas con respecto a su vitalidad, a partir del trabajo que realizó Valiñas (en prensa), en donde conjuntó los datos de 4 instituciones y criterios sobre la vitalidad y distribución de las lenguas y sus hablantes. El valor de este trabajo radica en que sumamos nuestras experiencias de trabajo de campo con lo presentado por Valiñas (en prensa) y otros investigadores sociolingüistas como Torres (2018), Vargas (2019), entre otros. En el caso de la vitalidad lingüística es importante cuestionar los datos institucionales, ya que como mencionamos hay discordancias desde la forma de clasificar a las variantes lingüísticas hasta la forma de definir su grado de vitalidad.

Debemos mencionar que hay hablantes que son investigadores de sus



propias lenguas y constructores de sus propios intereses de investigación. Sin embargo, también estamos conscientes que estos trayectos no han sido nada fáciles. Por lo que es importante que ellos compartan dichos retos y limitaciones dentro y fuera de sus comunidades.

Nuestra reflexión señala que no solo debemos identificar una lengua en peligro, sino que se debe tener presente la situación “en **rojo**” que viven las personas que las hablan, ya que al discutir el porqué las lenguas están “en **rojo**”, también debemos debatir si los saberes, los territorios y las formas de vida de los hablantes también están “en **rojo**”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M. C. (2019). Problemas en la prosodia enunciativa en el huave de San Mateo del Mar [Tesis de Doctorado]. El Colegio de México.
- Aguilar, Y. (2019). Ēëts, atom. Algunos apuntes sobre la identidad indígena. *Revista de la Universidad de México*, 17–25.
- Álvarez, E., & Hernández-Green, N. (2020). Ichan Tecolotl, La casa del tecolote. *Pueblos y Lenguas Indígenas, pasado y presente*. Ichan Tecolotl. <https://ichan.ciesas.edu.mx/mur-mbaxjua-ka-ga%cc%a0tho-ndar-manga%cc%a0he-ra-hnatho-bu%cc%a01-pasado-y-presente-de-la-lengua-otomi-en-san-felipe-santiago-jiquipilco-estado-de-mexico/#post-8552-footnote-1>
- Ambriz, M. (2000). Lo ético y lo émico en un sistema de parentesco de los tepehuanos del sur. *Revista Dimensión Antropológica*, 79–11.
- Butragueño, P. (2019). Contacto, difusión y desplazamiento: El pasado en el presente y el español poscolonial en México. *El español: de lengua de conquista a lengua patrimonial*. IV Encuentro Libertad por el Saber, El Colegio de México.
- Cámara de Diputados. (2019). Desde tribuna Selene Galindo pronuncia un discurso en Lengua O'dam. https://www.youtube.com/results?search_query=selene+camara+de+deputados
- Cámara de Diputados. (2019, febrero 26). Intervención de Yásnaya Aguilar, habla en Mixe, por el Año Internacional de las Lenguas Indígenas.] <https://www.youtube.com/watch?v=502lzaNur8c>
- Córdova, L. (2019). Metáforas ecológicas, ideologías y políticas lingüísticas en la revitalización de lenguas indígenas. UABJO.
- Cruz, H. (2018). Aspectos éticos. En C. Montaña, I. Arellano, & L. Sánchez (Eds.), ¿Qué hacer para registrar y preservar una lengua? Aproximaciones a la documentación lingüística. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Embriz, A., & Zamora, Ó. (2012). México. Lenguas Indígenas Nacionales en Riesgo de desaparición: Variantes Lingüísticas por grado de Riesgo. INALI.
- Fishman, J. (1991). *Reversing Language Shift*. Multilingual Matters.
- Flores, M., Santiago, T., Chávez, V., & Bedolla, D. (2019, junio). Actitudes lingüísticas en San Mateo del Mar [Poster]. 5tas. Jornadas de Lenguas en Contacto, Universidad Autónoma de Nayarit.
- García, G. (2019). Tepehuano del sur [Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada]. Serie de monografías de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada. <https://www.aml.org.mx/tepehuano-del-sur/>
- García, G., Arellano, I., Martínez, D., & Pérez, A. (2019, junio). Un panorama de la documentación lingüística del tepehuano del sur: ¿una lengua en mantenimiento? 5tas. Jornadas de Lenguas en Contacto, Universidad Autónoma de Nayarit.
- García, G., & Reyes, A. (2017). Apuntes sobre la dialectología del tepehuano del sur. *Expedicionario Revista de Estudios en Antropología*, 33–49.
- Guerrero, A. (2016). La determinación de derechos lingüísticos: Diseño de peritaje por encuesta sociolingüística. En L. Guerrero & C. Pelayo (Eds.), 100 años de la Constitución mexicana: De las garantías individuales a los derechos humanos (pp. 265–31). UNAM.
- Guerrero, A. (2014). Aspectos cuantitativos y cualitativos del peritaje lingüístico. En P.

- Butragueño & L. Orozco (Eds.), *Argumentos cualitativos y cuantitativos en sociolingüística* (pp. 613–642). El Colegio de México.
- Guerrero, A. (2009). Encuesta para peritaje lingüístico, Instrumento generado dentro del proyecto “Variación y normatividad en lenguas otopames: Cambio fonológico en el contexto de la sistematización ortográfica 2009-2014”. Dirección de Lingüística-INAH.
- Hernández, L., Chávez, S., Hernández, F., Pérez, A., & García, G. (2019, junio). Experiencias de documentación lingüística de una lengua desplazada: El caso náhuatl de la Sierra Oriente de Puebla [Póster]. 5tas. Jornadas de Lenguas en Contacto, Universidad Autónoma de Nayarit.
- Hill, J. (2002). “Expert Rethorics” in *Advocacy for Endangerment Languages: Who is Listening and What Do They hear?* *Journal of Linguistic Anthropology*, 119–133.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2005). II Censo General de Población y Vivienda 2005. <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/140#:~:text=El%20II%20Censo%20de%20Poblaci%C3%B3n,con%20un%20evento%20por%20muestreo.>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). XII Censo General de Población y Vivienda 2010.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). Encuesta Intercensal. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Instituto Nacional De Lenguas Indígenas (INALI). (2009). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones*. INALI.
- Lastra, Y. (1986). Las áreas dialectales del náhuatl moderno. UNAM.
- Lastra, Y. (2006). *Los otomíes su lengua y su historia*. UNAM.
- Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, Diario Oficial de la Federación (2003).
- Llamas, C., Mullany, L., & Stockwell, P. (2007). *The Routledge Companion of Sociolinguistics*. Routledge.
- Martínez, C. [@cmgorriaran]. (2018, agosto 18). Perder una lengua [...] es un tópico sin sentido (excepto para la filología que las estudia) [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/cmgorriaran/status/1030822710828519424>
- Ordorica, M., Rodríguez, C., Velázquez, B., & Maldonado, I. (2009). El índice de reemplazo etnolingüístico entre la población indígena de México. *Desacatos*, 123–140.
- Secretaría de Cultura. (2019). La Cámara de Diputados dará voz a las lenguas indígenas a lo largo de todo este año [Comunicado de prensa]. [https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-camara-de-diputados-dara-voz-a-las-lenguas-indigenas-a-lo-largo-de-todo-este-ano.](https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-camara-de-diputados-dara-voz-a-las-lenguas-indigenas-a-lo-largo-de-todo-este-ano)
- SIL International. (2019). *Ethnologue: Languages of the World*. <https://www.ethnologue.com/country/MX>.
- Simons, G., & Lewis, P. (2010). Assessing Endangerment: Expanding Fishman GIDS. *Revue Roumaine de Linguistique*, 103–120.
- Torres, N. (2018). Aquí hablamos tepehuano y allá español. Un estudio de la situación de bilingüismo incipiente ente español y tepehuano del sureste (o'dam) en Santa María de Ocotán y Durango [Tesis de Doctorado]. Colegio de México.
- UNESCO. (2019a). Año Internacional de las Lenguas Indígenas. <https://es.iyil2019.org/>.
- UNESCO. (2019b). UNESCO. <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/endangered-languages/language-vitality/>.
- Valiñas, L. (en prensa). *Lenguas originarias y pueblos indígenas de México. Familias y lenguas aisladas*. Academia Mexicana de la Lengua.
- Vargas, I. (2019). ¿De vitalidades o desplazamientos? Dinámicas de contacto lingüístico en el continuum otomí-español. El caso de San Pablito, Pahuatlán, Puebla y El Boxo, Cardonal, Hidalgo [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México.